

La hermana de la señorita Alicia era de la opinión de que había sido ella misma y más por torpeza que por maldad - pues no la tenía ella por persona inteligente, o no, por lo menos, por lo bastante perspicaz para hacerlo antes de que llegase Almudena (que daría, como era de esperar, la voz de alarma) - quien había escamoteado las páginas que estaban faltando porque "de no ser así - planteaba con un incuestionable buen criterio que Alicia se obstinaba en cuestionar - Alicia, querida, piensa un poco, ¿cómo habría podido la otra deducir si se estaban o no se estaban tratando de una carta, eh?". [Leer más](#)



Sumario

Alicia seguía según su costumbre emperada en sostener que lo ignoraba, pero que recordase la hermana "que todo esto se remonta a los tiempos de Crispula", y que no se podía por tanto confiar enteramente en que los rumores que venían corriendo desde entonces acerca de aquel Estanislao "que Dios tenga en su Gloria" estuviesen teniendo un mínimo de fundamento por más que existiesen ciertos escritos de fecha bastante posterior atestiguando que vivía, sí, vivía pero fuera nadie a saber si, allí, tan lejos y con tantísima agua de por medio, no se habrían borrado las huellas de su verdadera identidad que, para complicar aún más las cosas, se sustentaba tan sólo en una insignificante velita, "una velita de cera de esas que se ponen en las tartas de cumpleaños, ¿sabes?" – le decía – una vela de cera "que un día se va la luz y la enciendes sin querer y desaparece; desaparece sin dejar ni rastro".

La hermana, entonces, le replicaba con que Crispula, si es que a eso íbamos, "porque ya me contarás querida, cuánta importancia se le puede dar ahora mismo, que está todo por las nubes y tú tienes que saberlo por... ¿mero, dijiste; mero lo que le das a Demóstenes¹?". Cuánta importancia en términos prácticos se le podía dar, en la actualidad, a una pieza de cobre que de haber tenido algún valor aunque nada más fuese para algún coleccionista extravagante y maniático habría permanecido guardada, a buen recaudo, en alguna caja fuerte "y no, Alicia, en una de galletas que un día vas y la tiras, porque tú de numismática y

¹ A lo que Alicia, resignada a no poder con ella, respondía lacónica que salmón y que Aristóteles; convencida en la más íntimo de su fuero interno de que, en realidad y tan materialista, a ella qué más le daba.

perdona no tienes más nociones que de astronomía o de ciencias ocultas, tan contenta a la basura".

Y Alicia, cada vez más deprimida, se preguntaba si podría ella estar tan contenta algún día.